DOMINGO IV DE CUARESMA (CICLO B)

El domingo III de Adviento es designado como el domingo " Gaudete"; del mismo modo el domingo IV de Cuaresma es conocido como el domingo "Laetare": Alegrarse. En la Liturgia este aspecto no está muy desarrollado. En la Antífona de entrada proclamamos: *" Festejad a Jerusalén, gozad con ella todos los que la amáis, alegraos de su alegría ..."* (Isaías 66,ll.). En la oración de ofrendas:" En la celebración gozosa *de este domingo*". El cristiano debe estar siempre contento, alegre, aunque camine hacia la cruz.

La Alianza con Noé, con Abrahán, con Moisés, entrará en crisis; precisamente en el momento en que el pueblo olvide lo más profundo de la misma: la fidelidad a Dios en su corazón." *En aquellos días, todos los jefes de los sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades...*" (Lectura primera)."*El Señor , Dios de sus padres, les envió desde el principio avisos por medio de sus mensajeros, porque tenía compasión de su pueblo y de su morada". " Pero ellos se burlaron de los mensajeros de Dios, despreciaron sus palabras y se mofaron de sus profetas, hasta que subió la ira del Señor contra su pueblo a tal punto, que ya no hubo remedio"*.

Israel abandonó a su Dios y se hizo para sí otros dioses más cómodos, con un estilo de vida más fácil.Entre las infidelidades del pueblo, el Cronista (que tiene mirada de teólogo) menciona expresamente el incumplimiento del descanso sabático.

Romper con la Alianza conlleva consecuencias nefastas, negativas para el pueblo de Dios. El autor del libro de las Crónicas (1ª lectura) interpreta todo como consecuencia del pecado: ha sido el pueblo quien se alejó de la Alianza con Dios y se precipitó en la ruina religiosa y también social. *" Y a los que escaparon de la espada los llevaron cautivos a Babilonia, donde fueron esclavos del rey y de sus hijos hasta la llegada del reino de los persas; para que se cumpliera lo que dijo Dios por boca del profeta Jeremías: Hasta que el país haya pagado sus sábados, descansará todos los días de la desolación, hasta que se se cumplan los setenta años*"

El hombre puede romper la Alianza; pero Dios no deja de confiar: siempre es posible la salvación, el rehacerla de nuevo.Dios no cierra nunca todas las puertas.No se consumó la destrucción del pueblo elegido de Dios, ni de su religión...Dios supera, una vez más, con su amor y su perdón, la realidad del pecado.

Hay un resto fiel, que no puede olvidar la Alianza.Este resto fiel cantará muchas veces el salmo l36, cuyo estribillo suena así:" *Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti, Sión"*.

El amor de Dios supera siempre nuestro mal.Esto es lo que hemos escuchado en la segunda lectura. *"Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo...Así muestra en todos los tiempos la inmensa riqueza de su gracia y de su bondad para con nosotros"*.

La ira y la misericordia del Señor se manifiestan en la deportación y en la liberación del pueblo. El término "rico", usado cinco veces en la carta a los Efesios, es característico de san Pablo, que subraya la abundancia de la misericordia divina.

"Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único.Todos los que creen en él tienen vida eterna" (Versículo antes del Evangelio).

En el domingo anterior la purificación o "sustitución" del templo era símbolo de la muerte-resurrección de Cristo.En este IV Domingo san Juan también nos presenta otro símbolo de la muerte-resurrección de Cristo: la elevación de la serpiente en el desierto.

El evangelio de Juan contiene diálogos de Jesús con personas concretas que sirven para ir profundizando aspectos importantes de la revelación que él aportó al mundo.Uno de los primeros diálogos es que tiene por interlocutor a Nicodemo, fariseo y dirigente judío que muestra un gran interés por la figura y el mensaje de Jesús.

"Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna" (Evangelio,Juan 3,l4). La serpiente de bronce elevada por Moisés en el Desierto (Nm 2l,8-9) queda interpretada como una prefiguración de la muerte de Cristo en cruz y de su efecto salvador: aquel que miraba la serpiente quedaba curado de sus mordiscos venenosos; del mismo modo, aquél que mire a Cristo glorificado en la cruz con fe recibirá la vida eterna.

La base de la comparación está en que la salvación se ha producido en ambos casos mediante una "*elevación"*, así ha de ser elevado también el Hijo del hombre.Esta tipología, a la que se recurre con bastante frecuencia en el período postapostólico,es la única en el NT y probablemente se debe a la propia meditación teológica del evangelista.

San Juan concibe ya la cruz como "exaltación", como comienzo de la soberanía salvífica de Cristo, como glorificación por el Padre, glorificación que se manifiesta en el poder de impartir vida a todos los suyos.

San Juan no habla ya, como los Sinópticos, de un "Hijo del hombre" humillado; según él, el "escándalo paulino de la cruz" no viene eliminado sólo por la subsiguiente resurrección, sino antes ya, por la majestad y virtud salvífica de la cruz misma.La "hora" de su muerte fijada por el Padre, en la que se concentra su mirada,es- no como en los Sinópticos-a lo sumo externamente todavía la hora de las tinieblas y del desconcierto,pero en realidad es la hora del paso de este mundo al Padre y la hora de la glorificación.

Uno de los temas centrales de las palabras de Jesús es la nueva vida que El nos ha venido a traer: es necesario nacer de nuevo,recibir la vida que viene del Espíritu de Dios. "*El que cree en él, no será condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios"* (Evangelio)." *Esta es la causa de la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz"*.

Jesús no vino para juzgar el mundo. Naturalmente cuando se habla así del juicio, se entiende un juicio con el sentido de condenación.Jesús vino como salvador.El hombre que lo acepta, mediante la fe, como quien en realidad es, no será condenado.

Podíamos hacer una síntesis: la Alianza de Dios con el hombre, se rompe fácilmente por culpa de éste. La ruptura no puede ser la situación permanente.Vendrán tiempos en los cuales esta Alianza se fundamente en la "elevación-glorificación" de Cristo, garantía esta nueva y eterna Alianza..

Deseo terminar con una petición*:"Señor Dios, luz que alumbras a todo hombre que viene a este mundo,ilumina nuestro espíritu con la claridad de tu gracia, para que nuestros pensamientos sean dignos de ti y aprendamos a amarte de todo corazón*" (Oración final)